UC Berkeley
Lucero

Title
Los tres conceptos del Apóstol Santiago

Permalink
https://escholarship.org/uc/item/8b185801

Journal
Lucero, 1(1)

ISSN
1098-2892

Author
García-Serrano, Paco

Publication Date
1990

DOI
10.5070/K3.53307

Copyright Information
Copyright 1990 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at https://escholarship.org/terms

Peer reviewed

eScholarship.org Powered by the California Digital Library
University of California

Los tres conceptos del Apóstol Santiago[1]

Paco García-Serrano
Department of History

Desde el principio el cristianismo ha requerido de la figura de lo sagrado. El santo ha hecho que los creyentes asimilaran mejor la religión porque representaba un eslabón intermedio entre lo humano y lo divino. El santo es un ser humano que tras demostrar su alta religiosidad de diversa forma—vida ejemplar, milagros, martirio, éxtasis, etc.—queda unido a la divinidad con la cual comparte características comunes.

Los apóstoles que siguieron a Cristo formaron parte de un primer grupo de santos que destacaron por su fe y su ahínco en la predicación del nuevo dogma cristiano. Ellos debieron combatir las adversidades que presentaba un entorno pagano y hostil como era el Imperio Romano. Santiago el Mayor fue uno de aquellos pioneros que abrieron nuevos cauces para la joven fe cristiana. Cuenta la leyenda que cuando los apóstoles se repartieron el mundo, a Santiago le correspondieron los confines del *Mare Nonstrum*, la península ibérica. Por ello llegó a ser el patrón de España.

Mucho se ha escrito sobre Santiago. Los orígenes de su culto en España son oscuros, la leyenda y la historia se enlazan para dar paso a la polémica. Afortunadamente algunos aspectos del culto a Santiago, como el peregrinaje, son más factibles y por ello se discuten menos. Américo Castro encendió la mecha de una querella que iba a estallar en batería[2]. Aunque sus, para aquel entonces, revolucionarias teorías sobre el apóstol de España fueron bien acogidas por algunos eruditos, muchos más fueron, sin embargo, los que le rebatieron y trataron de demostrar su errónea interpretación. Entre los que se opusieron a Castro, fue Claudio Sánchez-Albornoz el que mantuvo encendida la llama de la polémica más viva y por más tiempo[3]. El insigne historiador cuestionó sobre todo la metodología histórica de Américo Castro y lo que le condujo a rebatir muchos de sus postulados[4].

Aunque nos referiremos más adelante a la aludida disputa académica, no es el propósito de este trabajo el entrar en la maraña de tan densa controversia. Intentaremos resaltar el hecho de que la figura de Santiago se manifiesta de forma tripartita para así demostrar que "la polémica" se centró tan sólo en un aspecto del apóstol: el Santiago Matamoros que ayudó al avance de la Reconquista e inspiró los gritos de ¡Santiago y cierra España! y ¡Santiago y a ellos![5]

Ciertamente, al hablar de Santiago es conveniente matizar a cuál de ellos nos referimos porque bajo el mismo nombre nos encontramos con distintas facetas del apóstol: el Santiago de los Evangelios, el Santiago de los peregrinos y el susodicho Santiago Matamoros.

Santiago el Mayor aparece en los Evangelios como un humilde pescador, era hijo de Zebedeo y Salomé y hermano de San Juan Evangelista. Este último fue el que le puso en contacto con Jesucristo, el cual se refería a los dos hermanos como "los hijos del Trueno".[6] Llegado el momento tras la muerte de Cristo, los Apóstoles se dividieron el orbe conocido para extender la doctrina cristiana correspondiéndole a Santiago la península ibérica. Predicó en España durante algunos años y más tarde regresó a Judea donde fue decapitado por orden del rey Herodes Agripa hacia el año 42. Parece ser que Santiago el Mayor fue el primer apóstol en morir, convirtiéndose en el primer mártir entre los discípulos de Cristo.

Hasta aquí parece ser que los hechos, fiándonos de los Evangelios, son verídicos y no ofrecen fundadas objeciones. Además, no tenemos más fuentes en que basarnos. Sin embargo, cuando la historia y la leyenda convergen, los hechos que nos llegan son menos fiables. Según la leyenda, los discípulos de Santiago transportaron su cuerpo hasta las costas gallegas, más en concreto hasta Iria Flavia (actualmente Padrón). Desde allí lo llevaron unos cuantos kilómetros hacia el interior donde lo sepultaron en un lugar llamado *Liberodunum*. Otras fuentes cuentan, al contrario que las anteriores, que el cuerpo de Santiago fue enterrado en la zona de la ciudad de Mérida y que no se llevó a Galicia hasta que el peligro musulmán acechó aquellos lugares. Como vemos todos concuerdan, esto es relevante por la importancia geográfica del culto, en que el cuerpo de Santiago descansaba en Iberia.

Lo que nos interesa resaltar—y ya comenzamos a hablar del Santiago de los peregrinos—es el hecho de que hacia el año 829 se hallaron las reliquias del apóstol en Galicia, lo cual dio origen a un culto sin precedentes. Prueba de ello fue que el rey Alfonso II el Casto mandó construir inmediatamente una iglesia para venerar al santo. Aunque se ha discutido a lo largo de los siglos sobre la autenticidad de las reliquias halladas en Compostela[7], parece que éste no es un aspecto significativo ya que el culto a Santiago, y con él todo el fenómeno de la peregrinación, se produjo de todos modos. Los peregrinos de la época no cuestionaban la autenticidad material de las reliquias, para ellos tenían un valor espiritual y mágico que transcendía las propias evidencias físicas. El peregrino no iba a Compostela para ver antiguos restos humanos sino para participar en una psicología de

masas que le producía bienestar espiritual. Para eso servía el culto jacobeo.

La peregrinación a Santiago llegó a su apogeo en el siglo XII cuando la ruta jacobea era denominada camino francés porque la mayoría de peregrinos eran de origen galo. A ello ayudaron las grandes congregaciones monásticas, en especial Cluny, haciendo uso de su fabuloso poder de propaganda y distribuyendo en Francia numerosas reliquias procedentes de España. El surgimiento de la persona y del afianciamiento del individuo también sirvieron de acicates para la peregrinación. Las sociedades tienden a convertirse nuevamente en anónimas tras casi siete siglos de cerradas comunidades con carácter tribal[8]. Después, en el siglo XIII, no sólo franceses sino también escandinavos, eslavos e italianos (a pesar de la cercanía de Roma) recorrieron las rutas jacobeas con rumbo a Santiago.

Cabría preguntarse ahora el por qué de la peregrinación a Santiago de Compostela. La respuesta a la pregunta se puede enfocar desde dos perpestivas distintas. Primero, se camina hacia Santiago para estar ante la presencia de las reliquias del santo y esperar que se produzca un milagro, por ejemplo, la cura de una enfermedad letal o de una frustrante infertilidad[9]. A pesar de que el individuo buscaba un beneficio personal, las peregrinaciones más populares de este tipo tenían carácter colectivo y pueblos y parroquias se unían para hacer el viaje.

Un segundo tipo de peregrinación era aquél que se hacía con el propósito de martirio o sufrimiento dejando lejos las comodidades del hogar y la protección de la familia. Se producía así un *exilium spirituale* en el que el individuo se renovaba espiritualmente. Se seguía el modelo de María Magdalena que, tras confesar y expiar sus pecados, se purifica. Esta peregrinación se hacía por lo general con un carácter, ahora sí, netamente individual porque la salvación del alma, como se sabe, es algo personal. Si nos fijamos bien, no como en el primer caso, en este segundo tipo de peregrinación la meta del viaje no importa tanto como el viaje en sí mismo.[10]

La iconografía de la ruta jacobea apoya la teoría del Santiago en tres facetas porque nos muestra a un Santiago peregrino muy diferente al de los Evangelios y al Matamoros. El apóstol se identifica con los propios fieles y viste como uno de ellos: lleva el bordón, la concha, la esclavina, la calabaza seca llena de agua, el petaso—sombrero de alas anchas para protegerse del sol—y la vieira.

Por último comenzamos a hablar sobre el Santiago Matamoros, el cual es el que más polémica ha suscitado. La imagen que de él tenemos es la de un guerrero blandiendo una espada en la grupa de un

caballo blanco. Iconográficamente, como acabamos de ver, es muy distinto a los otros dos Santiagos, pero también lo es en su significado intrínseco.

Américo Castro pensó que la veneración en España a Santiago tenía un origen dioscórido. Es decir, se concibe el culto al apóstol como una evolución del que en la antigüedad romana se rendía a Castor y Pólux, hijos de Júpiter. Estos hermanos aparecían montados sobre dos corceles blancos para ayudar a los romanos en batalla. Al justificar su teoría, Castro dice que se practicaba el culto a Castor y Pólux en España e intenta dar pruebas del concepto dual con que se proyecta el culto jacobeo. Para él Santiago formaba parte de una pareja: Santiago el Mayor y el Menor, incluso postuló que se le creía hermano de Cristo. Al igual que los míticos dioscóridos hermanos, Santiago se muestra ayudando en batalla a los cristianos montado en un caballo blanco. Es más, en una ocasión forma pareja con un ilustre compañero: San Millán.

Claudio Sánchez-Albornoz, por otro lado, nos dice que el culto a Castor y Pólux era escasamente practicado en la península ibérica y que allí nunca se le confundió a Santiago con el *frater domini*, cosa que sí ocurrió en oriente. También nos cuenta que la devoción jacobea no tuvo una dimensión bélica hasta bien entrado el siglo XII porque con anterioridad se invocaba en batalla la ayuda directa de Dios. Sánchez-Albornoz nos sigue diciendo que el hecho de que Santiago y San Millán aparezcan luchando juntos en la obra de Gonzalo de Berceo no es prueba de peso como para compararlos con Castor y Pólux ya que tal mención sólo ocurre una vez. Finalmente, nos explica que la idea del jinete sobre caballo blanco ya aparece en el Apocalípsis y que probablemente la tradición castellana obtuvo de aquí la imagen a través de los comentarios e ilustraciones del Beato de Liébana.

Américo Castro, tal vez inconscientemente, nos habla tan sólo de un Santiago guerrero, esto resalta aún más cuando lo quiere derivar del culto dioscórido. Sin embargo, mezcla los dos Santiagos—el peregrino y el guerrero—cuando quiere conectar el templo compostelano con los que, en teoría, existían en la antigüedad dedicados a Castor y Pólux. Creemos que es evidente que el Santiago peregrino y el culto dioscórido están bastante alejados. El culto al apóstol de Compostela tiene un concepto más religioso en el sentido cristiano de la palabra mientras que el otro está más cerca de los míticos héroes de la antigüedad pagana. Esta idea también se puede debatir porque aunque Castro percibe una influencia unilateral, sabemos que todos los pueblos guerreros tanto en el pasado como en la actualidad se encomiendan a imaginarios héroes que supuestamente les ayudan en

batalla[11]. Por lo tanto no sería de extrañar que el Santiago Matamoros fuera la versión cristiana de un dios/héroe pagano, pero no sólo romano, ¿por qué no germano por ejemplo? El hacer de la guerra una forma de vida, del guerrero un héroe y del valor en batalla una premisa era algo netamente germano. Los visigodos, como buenos germanos, hicieron buen uso de esas virtudes a pesar de su romanización. Recordemos además que la idea central de la Reconquista era el recuperar los territorios que una vez fueron parte del cristianizado reino visigodo.

Sánchez-Albornoz separa algo más a los dos Santiagos porque nos dice que el concepto bélico del culto jacobeo comenzó siglos más tarde que el del sepulcro. Insinúa de este modo que el primero tiene una tradición más sostenida en España. A pesar de todo, su polémica con Castro se centró mayormente en el Santiago Matamoros y tampoco se separa claramente del peregrino. A nuestro parecer, ambos eruditos mezclaron conceptos.

La conclusión de este trabajo nos conduce a la idea de tres Santiagos pero deja muchas preguntas en el aire que podrían ser motivo de nuevos estudios debido a la amplitud del tema. ¿Cómo y cuándo se asimilan los dos Santiagos y por qué se le dio al guerrero el mismo nombre que al peregrino? Sabemos que con el fin de la Reconquista en el siglo XV declinan tanto el peregrinaje a Compostela como la encomendación al Santiago Matamoros. Si eran cultos distintos como hemos visto, ¿Por qué esta coincidencia? Intuimos que se sincretizó el culto a todos los Santiagos porque ya no tenían una razón de ser individualmente. Quizás los propios castellanos del medioevo no distinguieran ellos mismos los diversos conceptos. Finalmente formularemos una pregunta más ¿Cómo contribuyó cada Santiago al concepto de la nación española? Este tema ha sido repetidamente referido por diversos estudiosos, pero sería interesante analizarlo de forma separada con mayor profundidad.

NOTAS

[1] Quiero dedicar este trabajo al profesor John K. Walsh. El fue el que produjo la idea y él fue el que me animó a escribirlo para el último seminario que impartió en esta Universidad de California, Berkeley. Sirva este modesto trabajo como emocionado homenaje a un hispanista brillante, a una persona excepcional y ante todo, a un amigo.

[2] Primero, en 1948, publicó su libro *España en su historia*, que posteriormente volvería a aparecer ampliado en 1954 bajo el título *La realidad histórica de España*. En 1958 sale a la luz su obra *Santiago de España*, donde se reafirman las teorías antes postuladas y se atacan las teorías de otros, en especial Sánchez-Albornoz.

[3] La gran réplica a la obra de Castro fue la publicación en 1956 de *España, un enigma histórico.* Desde entonces continuó la pugna entre ambos intelectuales hasta que en 1972 falleció Américo Castro y Sánchez-Albornoz, como él mismo dijo, "envainó su espada" en esta batalla académica.

[4] La cuestión de Santiago fue específicamente aludida en el artículo "El culto de Santiago no deriva del mito dioscórido." *Cuadernos de Historia de España*, 27 (1958): 5-42. Aquí Sánchez-Albornoz contradice directamente las teorías de Castro.

[5] Castro quizás tituló su libro *Santiago de España*, para distinguirlo del Santiago más universal.

[6] Debido, en particular, al episodio en el cual pidieron al Señor que hiciera bajar fuego del cielo para castigar a aquellos malos samaritanos que no quisieron dar cobijo a Jesús.

[7] No fue hasta 1884 cuando el Vaticano declaró auténticas las reliquias de Santiago y de sus discípulos Atanasio y Teodoro.

[8] Es una teoría aceptada actualmente por los historiadores el concepto de que una sociedad con carácter anónimo como era el Imperio Romano tardío dio paso, debido a las invasiones germanas, a comunidades cerradas en las que privaba la tribu y el clan. No será hasta fines del siglo XI cuando se produzca un resurgimiento de la familia nuclear y del individuo.

[9] EL fenómemo del poder abstraytente de la *presentia* de las reliquias sobre los creyentes, está magnificamente ilustrado en el libro de Peter Brown, *The Cult of the Saints: its rise and function in Latin Christianity* .

[10] La idea de un viaje penoso era aceptada y de hecho las autoridades de la época imponían a los reos el ir a Santiago como un castigo más. Por el contrario, también tenemos noticias de que había peregrinos que hacían el viaje por el deseo de conocer mundo.

[11] Incluso cuando dos pueblos cristianos se enfrentan entre sí, se encomiendan a sus respectivos santos. Esto ocurrió varias veces en las guerras entre castellanos y aragoneses de los siglos XIII y XIV. Los primeros pedían el auxilio de Santiago mientras que los segundos aclamaban a San Jorge. Más que religioso, el concepto es aquí el de símbolo de un pueblo, como pudiera ser un estandarte o un escudo de armas.

OBRAS CONSULTADAS

Araya, Guillermo. "El dioscurismo de Santiago de España según A. Castro." *Bulletin Hispanique* 50 (1978): 292-302.

Brown, Peter. *The Cult of the Saints: its rise and function in Latin Christianity.* Chicago: University of Chicago Press, 1981.

Castro, Américo. *España en su historia: cristianos, moros y judíos.* Buenos Aires: Losada, 1948.

_____. *La realidad histórica de España.* México: Porrúa, 1954.

_____. *Santiago de España.* Buenos Aires: Emece, 1958.

Gómez-Martínez, José Luis. *Américo Castro y el origen de los españoles: historia de una polémica.* Madrid: Gredos, 1975.

Rey, Eusebio. "La polémica suscitada por Américo Castro en torno a la interpretación histórica de España." *Razón y fe* 157 (1958): 343-362.

Rubio, Luis. "En torno a *España en su historia* de Américo Castro." *Revista de literatura* 5 (1954): 281-300.

Sánchez-Albornoz, Claudio. *España, un enigma histórico.* Buenos Aires: Sudamericana, 1956.

_____. "El culto de Santiago no deriva del mito dioscórido." *Cuadernos de historia de España* 27 (1958): 5-42.

_____. *Españoles ante la historia.* Buenos Aires: Losada, 1958.